

EL GUAJIRITO DE PILÓN, FIEL AL CHE Y A MASETTI

Por Mayor ® Elsa Blaquier Ascaño



El capitán Hermes Peña Torres, a la izquierda, junto al Che y su esposa Aleida March luego del triunfo de la Revolución Cubana

Como un digno heredero de la estirpe de Hatuey ven sus compañeros al capitán Hermes Peña Torres, el joven que con apenas 19 años se incorporó a la lucha en la Sierra Maestra bajo las órdenes del Comandante Ernesto Che Guevara.

En un bohío aislado de un lugar entre montañas de la finca La Plata, cerca del Salto de Cilantro, en Marea del Portillo, nació Hermes un 7 de abril de 1938. Entre los empinados campos de Pílon, en la hoy provincia Granma, creció el hijo de Clemente Peña y Paula Torres, junto a sus siete hermanos, quienes desde muy pequeño trabajaron, sin poder estudiar por la falta de escuela,

Aún adolescente se unió a los revolucionarios que intentaban cambiar el régimen tiránico de Fulgencio Batista y el 24 de noviembre de 1957, llegó al campamento rebelde de la Columna 8 Ciro Redondo, poniéndose a las órdenes del Che. En el combate de Las Mercedes, demostró su valentía y cualidades para reconocer el terreno y orientarse, ganándose un puesto en la columna invasora que llevaría la guerra al occidente.

En las largas caminatas fue un eficaz ayudante del Guerrillero Heroico, y además de valor, demostró su disciplina y lealtad al jefe, a cuyo lado estuvo en los momentos más difíciles, cargando la mochila de los libros, en cuyas páginas Hermes aprendió a leer, con la ayuda del jefe.

Sus compañeros no olvidan los duros combates librados durante la toma Guinía de Miranda, Fomento, Cabaiguán, Placetas, Remedios, Caibarién y la batalla de Santa Clara, dónde le vieron entre los primeros en enfrentar al enemigo..

Como recuerda el hoy teniente coronel retirado Alberto Castellanos, también combatiente en Argentina, “en los dos primeros años estuvieron al lado del Che

en innumerables actividades políticas y militares, incluyendo giras por distintos países, pero no obstante el duro quehacer siempre les exigía continuar superándose. Por eso en 1961 envió a Hermes a estudiar a la Escuela de Oficiales de Matanzas”.

Y a la hora de decidir quién le acompañaría en hacer realidad su ideal libertario latinoamericano y de su natal Argentina, Hermes fue el primer escogido por considerar no solo su valentía, sino también por su disciplina, honestidad y lealtad, cualidades que le habían hecho apegarse a él como un hijo que estaba dispuesto siempre a acompañarlo y con quien esperaba contar cuando él se uniera a la lucha.⁰

Otra de las cualidades de Hermes era su gran responsabilidad y y entereza demostradas cuando al culminar los estudios militares superiores, el Che le selecciona para acompañar al pequeño grupo encabezado por el periodista argentino Jorge Ricardo Masetti que irá a foguearse en Argelia. En noviembre de 1962 Hermes deja en su casa del poblado de Calabazar, a su esposa Catalina Siblez, embarazada de Ana María, la hija no conoció, y a Teresita, de solo tres años.

En una de las cartas que les dirigiera algún tiempo después Hermes le dice. “...Recuerdas que el día de nuestra despedida te negaste a creer que yo iba a volver? Puede que tu tengas razón, tal vez yo no regrese nunca, pero la historia dirá hasta dónde llegué”.

Y el valiente combatiente cubano, al que sus compañeros argentinos recuerdan como un típico campesino de la zona oriental, pero no extrovertido, sino más bien con las características del indio: reservado y un tanto receloso, pero muy disciplinado y valeroso, es uno de los cinco integrantes del grupo encabezado por Masetti que parten de Argelia en mayo de 1963 y llegan a Bolivia para luego penetrar en la provincia argentina de Salta, donde debían evitar enfrentamientos prematuros hasta lograr un mínimo de condiciones que propiciaran la incorporación del Che,

Siguiendo el ejemplo de su jefe en la Sierra Maestra, Hermes inició un diario en el que anotó el 21 de septiembre: “prestamos juramento como miembros del EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo) y entramos al país”. Vestían de Verde Olivo, portaban brazaletes con un sol rojo y fondo negro y juraron Revolución o Muerte.

Desde el inicio Hermes fue de gran utilidad por su facilidad para moverse en la tupida selva y cruzar los caudalosos ríos causando asombro y admiración de sus compañeros que le reconocían como un combatiente sencillo y profundamente optimista.

En los primeros días de marzo de 1964 tropa de la Gendarmería se apoderan de un campamento y el grupo se dispersa, pero son apresado cinco compañeros y se pierden provisiones y armas. La fuerza revolucionaria se reagrupa y Masetti, impedido casi de caminar, ordena a un grupo ir en la búsqueda de alimentos. En la agónica marcha algunos mueren por inanición o despeñados en las abruptas gargantas del terreno, los sobrevivientes son apresados por los gendarmes.

El 18 de abril de 1964, Hermes y a Jorge Guille, que habían salido en busca de información y comestibles, caen en una emboscada e, a unos 30 kilómetros al

norroeste de la confluencia del río Las Piedras y Pantanoso. Los guerrilleros, conminados a rendirse, no lo hicieron. Durante el encuentro resultaron muertos Hermes Peña, Jorge Guille y otros tres guerrilleros, además de un gendarme que fue alcanzado por la certera puntería de Hermes, en el que fue el último combate del Ejército Guerrillero del Pueblo.

Sus restos mortales fueron encontrados tras una larga y paciente búsqueda en el cementerio del municipio Orán y trasladados a Cuba. En la mañana del 13 abril de 2006, a punto de cumplirse 42 años de su caída en combate, el miembro del Ejército Rebelde y del Ejército Guerrillero del Pueblo, fue inhumado en el Mausoleo de la Plaza de la Revolución Comandante Ernesto Guevara, de Santa Clara, y pasó a integrar el Destacamento de Refuerzo, lugar que supo ganarse por ser el primer cubano en caer en el proyecto libertario latinoamericano del Che.